

El estudiante de arquitectura y su aproximación primaria hacia la construcción de una sensibilidad espacial

por Manuel Ricardo López Rozo

abril de 2024



Introducción

Entender la experiencia académica de un estudiante en su primer semestre de una carrera de diseño, como arquitectura, requiere un análisis profundo de las condiciones que rodean su aprendizaje. Es crucial explorar el entorno educativo y vocacional que busca definir. Este enfoque integral permite comprender y conceptualizar la construcción de la sensibilidad necesaria para el desarrollo constante, un valor esencial en este tipo de programas educativos.

En el presente ensayo analítico, se busca destacar el carácter fundamental del taller de diseño como bastión de la formación de un estudiante de arquitectura, y las diversas estrategias de aprendizaje, en el marco de una aproximación primaria hacia una sensibilidad construida, lo cual incidirá directamente con en el desarrollo de capacidades para comprender, interpretar y transformar un contexto espacial y cultural determinado.

El Taller de diseño constituye el entorno académico fundamental en el cual se da inicio al proceso integral de construcción de un pensamiento arquitectónico desde el ejercicio del diseñador, configurando así el ambiente de aprendizaje desde el cual los estudiantes ejercen libertad crítica y creativa para interactuar a modo experimental con las diversas complejidades que conllevan el ejercicio del proyectista. Es en este espacio

donde se fusionan la teoría, la técnica y la práctica, permitiendo a los estudiantes desarrollar una comprensión profunda de los principios fundamentales de la arquitectura.

A través de la realización de proyectos, los alumnos se ven desafiados a explorar soluciones auténticas a problemas arquitectónicos, estimulando así su capacidad para pensar de manera original y creativa. Este enfoque no solo busca la generación de propuestas estéticamente atractivas, sino también la concepción de soluciones funcionales y contextualmente pertinentes.

En paralelo, el desarrollo de habilidades técnicas adquiere un carácter importante en la formación de los estudiantes de los talleres facilitando adquirir y perfeccionar competencias prácticas, tales como el dibujo a mano alzada, el modelado tridimensional y el manejo de softwares de diseño, etc. Estas destrezas técnicas no solo facilitan la materialización de las ideas creativas, sino que también permiten a los estudiantes comunicar eficazmente sus conceptualizaciones y operaciones.

Asimismo, el fomento del pensamiento crítico constituye una dimensión esencial en el proceso formativo dentro del taller. Al enfrentarse con la complejidad inherente a la práctica arquitectónica, los estudiantes son instados a analizar de manera rigurosa diversos aspectos, tales

como el contexto histórico, cultural, social y ambiental de un proyecto. Esta reflexión crítica no solo les permite comprender la interrelación entre el edificio y su entorno, sino que también los capacita para tomar decisiones fundamentadas y coherentes en la materialización de sus propuestas.

En aras de cultivar una sensibilidad construida, más allá de la mera adquisición de conocimientos técnicos, es imperativo implementar estrategias de aprendizaje complementarias que enriquezcan la experiencia educativa de los estudiantes. El estudio de casos de proyectos arquitectónicos destacados, tanto a nivel histórico como contemporáneo, ofrece una plataforma para comprender la aplicación práctica de los conceptos teóricos, así como para apreciar la diversidad de enfoques y soluciones. La práctica reflexiva emerge como un componente fundamental en el proceso de aprendizaje dentro del taller. Al fomentar la reflexión crítica sobre el propio proceso de diseño y las decisiones tomadas durante el mismo, se brinda a los estudiantes la oportunidad de desarrollar una comprensión más profunda de su quehacer proyectual.

Además, la participación en experiencias de campo también proporciona a los estudiantes la oportunidad de establecer conexiones tangibles entre arquitectura y el entorno construido. Al participar en visitas a obras arquitectónicas relevantes y recorridos por diversos contextos, los alumnos pueden observar directamente la influencia de autores en la configuración del espacio e interpretar lo observado desde su experiencia como usuario y arquitecto en formación.

En este ensayo se abordará desde la experiencia en la cual un estudiante se acerca a una interpretación racional, reflexiva e interpretativa de los problemas complejos inherentes al diseño en etapa primaria, todo ello considerando aspectos cognitivos, cognoscitivos, sociales, culturales y de aprendizaje.

Desarrollo

Al adentrarse en el primer contacto con el taller de diseño, el estudiante novato se encuentra inmerso en un escenario emocionalmente complejo y estimulante. Este contexto inicial se caracteriza por una amalgama de emociones que van desde expectativas personales y familiares, hasta ansiedades palpables; y a su vez,

también es manifiesta su curiosidad por explorar y descubrir el vasto mundo del pensamiento arquitectónico. Esta etapa inaugural del proceso formativo es decisiva, tanto desde un enfoque motivacional como de fundamentación conceptual.

Durante esta fase incipiente, el arquitecto en formación se sumerge en los fundamentos esenciales del proyectista. Se embarca en un viaje de exploración conceptual donde se familiariza con conceptos fundamentales como la composición, el espacio, la forma y la función. Estos conocimientos, a menudo abstractos en su naturaleza, se vuelven tangibles a través de ejercicios prácticos y el análisis de casos representativos. Es a través de la experiencia directa y la reflexión crítica que el estudiante comienza a internalizar los principios básicos y a generar lecturas sensibles a diversas situaciones de proyecto.

La etapa inicial no solo implica la adquisición de habilidades técnicas y conocimientos teóricos, sino también un proceso de adaptación emocional y cognitiva. Los estudiantes se enfrentan a la necesidad de desarrollar una nueva forma de pensar ligada al ejercicio creativo y de percibir el mundo que los rodea. Este período de transición puede ser desafiante, pero también altamente enriquecedor, ya que promueve el desarrollo de una autonomía intelectual y de reflexión crítica. Es crucial destacar que esta etapa inicial no constituye un punto de llegada alguno, sino es el inicio de un viaje continuo de aprendizaje y crecimiento, el cual probablemente nunca terminará.

Los desafíos que más destacan y tienen relevancia formativa, se fundamentan en la necesidad de transformar ideas abstractas en soluciones concretas. Esta tarea es intrínsecamente compleja, ya que requiere que el estudiante traduzca conceptos intangibles en representaciones que den cuenta de una interrelación compleja de multiplicidad de valores y lecturas.

Es de anotar que la confrontación inicial con las limitaciones propias del proceso de diseño y las destrezas de una etapa primaria de aprendizaje, puede generar sentimientos de frustración, ansiedad e incluso dudas sobre las propias capacidades del novato. La brecha entre la visión inicial y la realización final puede parecer insuperable en algunos momentos, lo que puede



desalentar al estudiante y hacerle cuestionar su habilidad para sobrellevar estos desafíos creativos. Sin embargo, es importante destacar que esta confrontación con estas limitaciones no debe percibirse a priori como un obstáculo sin fundamento, sino configura una oportunidad invaluable para el crecimiento y la maduración académica e intelectual. Al enfrentar estos desafíos, el estudiante tiene la oportunidad de desarrollar habilidades para la resolución de problemas, construir un pensamiento crítico y ejercitar creatividad. La superación de obstáculos en el proceso de diseño fortalece la capacidad del estudiante para progresivamente enfrentar situaciones proyectuales cada vez más exigentes y complejas.

Por otra parte, la confrontación con las condiciones individuales puede direccionar a una mayor comprensión de la interdependencia entre la teoría y la práctica. Los estudiantes aprenden a apreciar la importancia de considerar no solo los aspectos estéticos y conceptuales del diseño, sino también las restricciones físicas, contextuales y técnicas que influyen cualitativamente en el desarrollo de una propuesta proyectual coherente.

A medida que el estudiante progresa a lo largo del semestre, su comprensión de los desafíos inherentes a esta disciplina se profundiza de manera significativa. A través de la inmersión en la práctica continua y la recepción de retroalimentación constructiva por parte de profesores y compañeros, el estudiante se embarca en un viaje de exploración y desarrollo constante, que le permite abordar los problemas propios del diseño desde una variedad de perspectivas. En este contexto, el estudiante aprende a integrar consideraciones estéticas, funcionales, técnicas y contextuales en sus propuestas de diseño de manera cada vez más sofisticada y matizada. La comprensión del diseño arquitectónico más allá de la mera estética y funcionalidad se profundiza, y el estudiante comienza a apreciar la complejidad y la interrelación de diversos factores que influyen en la configuración del entorno construido.

En este enfoque reflexivo y multidimensional que no solo implica la aplicación de habilidades técnicas y conocimientos teóricos adquiridos, sino también una capacidad para cuestionar y reevaluar constantemente las decisiones de diseño a la luz de nuevas perspectivas y

descubrimientos, La capacidad de reflexionar críticamente sobre el propio proceso y considerar de manera holística las implicaciones de las decisiones tomadas, es fundamental para el desarrollo de una mentalidad crítica y creativa.

El docente del taller se torna en una pieza fundamental del proceso de iniciación, por lo que influye significativamente en el desarrollo académico. En contraposición a un enfoque autoritario y prescriptivo, este adopta un rol de facilitador y guía, cuyo propósito esencial es fomentar la autonomía y el pensamiento independiente. Al adoptar este enfoque, el docente reconoce la importancia de empoderar a los estudiantes para que asuman un papel activo en su proceso de aprendizaje. En lugar de imponer soluciones predefinidas, el docente estimula la exploración y el descubrimiento, alentando a los iniciados a desarrollar sus propias ideas y perspectivas sobre las consideraciones proyectuales planteadas. Esto promueve no solo la creatividad individual, sino también el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico y analítico.

La naturaleza colaborativa y participativa crea un ambiente de aprendizaje dinámico y enriquecedor, donde se fomenta el intercambio de ideas y la retroalimentación constructiva entre los integrantes del proceso, a través del diálogo abierto y el debate reflexivo, se generan oportunidades para explorar diferentes enfoques y soluciones, enriqueciendo así la experiencia educativa.

El papel del docente en el aprendizaje haciendo, es crucial para el éxito del proceso educativo. Actuando como guía y facilitador, el docente proporciona dirección, apoyo y retroalimentación a los estudiantes a medida que avanzan en su proceso de aprendizaje. El docente no solo comparte conocimientos teóricos y técnicos, sino que también ofrece orientación práctica y estimula el pensamiento crítico y creativo. Además, desempeña un papel activo en la creación de un ambiente de aprendizaje estimulante y de apoyo, donde los estudiantes se sienten seguros para explorar, experimentar y tomar riesgos en su trabajo. Al proporcionar un marco estructurado y un ambiente de confianza, el docente facilita el proceso de aprendizaje ayudando a alcanzar un máximo potencial.



El proceso que inicia la construcción de una sensibilidad compleja es un aspecto fundamental que trasciende la simple adquisición de conocimientos. Este proceso implica una inmersión profunda y holística en el mundo de la espacialidad, y abarca tanto aspectos tanto emocionales como cognitivos. Desde el comienzo del curso, el estudiante se ve inmerso en un entorno diseñado para estimular sus sentidos y despertar su curiosidad, lo que contribuye a crear una atmósfera propicia para la sensibilización, la cual no se limita a la adquisición de habilidades técnicas o conceptuales; implica un proceso de transformación personal que influye en su manera de percibir y relacionarse con el entorno construido.

En su cotidianidad la mirada cambia progresivamente, y la experiencia arquitectónica y de ciudad lo lleva a reflexionar sobre su relación con el entorno construido. Revelaciones pueden surgir durante la observación de obras arquitectónicas destacadas, donde el estudiante tiene la oportunidad de apreciar el impacto del diseño en la experiencia humana y en la configuración del espacio. Del mismo modo, la exploración de contextos urbanos diversos y la participación en discusiones en clase pueden generar una mayor conciencia sobre las complejidades y desafíos del diseño arquitectónico en la práctica.

Los espacios de trabajo que suelen ser abiertos y colaborativos, concebidos para fomentar la interacción y la colaboración entre estudiantes y docentes, y la disposición de estos, aunados al contacto directo con materiales y herramientas, brinda al estudiante la oportunidad de experimentar el proceso de manera tangible y práctica. Esta interacción física con diversos elementos no solo fortalece la comprensión técnica, sino que también despierta una conexión emocional con el acto mismo de crear y dar contenido a la búsqueda proyectual.

El concepto “aprender haciendo” cobra una relevancia especial en el contexto del taller y representa una filosofía educativa arraigada en la idea de que la experiencia práctica y la experimentación activa son fundamentales para el proceso de aprendizaje. Esta perspectiva subraya la importancia de que los estudiantes se conviertan en participantes activos en su propia formación, en lugar de receptores pasivos de información. En el aprendizaje

experiencial propio de estos espacios, se trabaja con actividades de construcción física, la realización de maquetas y prototipos. Estas metodologías permiten a los estudiantes experimentar directamente los desafíos y las limitaciones del proceso de conceptualización, así como explorar nuevas ideas y soluciones de manera tangible y práctica.

Este enfoque de aprendizaje ofrece una serie de ventajas significativas que influyen en el desarrollo integral de los estudiantes; una de las principales radica en la profundización y durabilidad de la comprensión de los conceptos y habilidades adquiridas. Al enfrentarse a problemas reales y trabajar en proyectos concretos, los estudiantes tienen la oportunidad de observar directamente la aplicación práctica de lo que están aprendiendo.

Conclusión

La experiencia de un estudiante de arquitectura en el taller de diseño representa un viaje enriquecedor y transformador, que abarca tanto el crecimiento personal como el desarrollo profesional. A lo largo de este proceso, los estudiantes se sumergen en un entorno de aprendizaje analítico y experiencial, donde adquieren una comprensión profunda de los principios y procesos del diseño arquitectónico, así como habilidades prácticas y técnicas fundamentales.

Este enfoque integrador, que combina la teoría con la práctica, permite a los estudiantes no solo adquirir conocimientos académicos, sino también experimentar directamente los desafíos y las recompensas de la práctica arquitectónica. A través de proyectos de diseño concretos, colaboración interdisciplinaria y experiencias de campo, los estudiantes desarrollan una perspectiva holística y una apreciación por la complejidad y la diversidad de la arquitectura.

El apoyo de docentes comprometidos desempeña un papel fundamental en este proceso, proporcionando orientación, inspiración y retroalimentación a lo largo del camino. Al fomentar un ambiente de aprendizaje estimulante y de apoyo, los docentes permiten que los estudiantes exploren, experimenten y asuman riesgos en su trabajo, lo que contribuye a su desarrollo académico y profesional.



En última instancia, los estudiantes de estos talleres de diseño están preparados para enfrentar los desafíos del campo de la arquitectura con confianza y creatividad. Su formación integral y su capacidad para pensar de manera crítica y creativa los capacitan para convertirse en arquitectos innovadores que contribuyan de manera significativa al campo de la arquitectura y la sociedad en su conjunto. Con una base sólida y una vocación por el diseño, están listos para el ejercicio complejo de ser proyectista arquitectónico.

Todo lo descrito anteriormente, resulta fundamental en el contexto de mi formación como docente de taller, considero de suma importancia la comprensión y asimilación de una amplia variedad de valores que deben definir mi desempeño. Esto implica no solo el

dominio de los aspectos técnicos y conceptuales del diseño, sino también el cultivo de una sensibilidad pedagógica que me capacite para acompañar de manera efectiva los diversos procesos de aprendizaje y los procesos cognitivos de mis estudiantes. Reconozco que mi labor va más allá de la simple transmisión de conocimientos; implica comprender las necesidades individuales de cada estudiante, fomentar su creatividad y desarrollo personal, y orientarlos hacia una comprensión profunda de los principios fundamentales de la arquitectura. Mi compromiso como educador se centra en crear un entorno de aprendizaje enriquecedor y estimulante, donde los estudiantes tengan la libertad de explorar, experimentar y desarrollar sus capacidades tanto a nivel académico como personal.

